

4º DOMINGO DE ADVIENTO (C)

A la manera de María

Después de haber acogido el mensaje del Ángel, María se pone en *camino para visitar a Isabel*. Ella hace su trayecto, llevando en ella el Verbo de Dios. Hoy, ella es nuestra modelo en la obediencia de la fe y en el testimonio de la presencia de Dios.

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1, 39- 45

En aquellos días, María se puso de camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel escuchó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo, y dijo voz en grito:

--¡Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Palabra del Señor

Reflexión Central :

Alegrías cruzadas



Cuando la alegría es inmensa, uno no da espera para compartirla, comunicarla. A ejemplo e imagen de las dos primas que portan la vida en sus vientres y felices de compartir este tesoro, Dios viene para visitarnos y hacernos parte de su proyecto para la humanidad. Él viene a instaurar valores nuevos que sacudan los hábitos sociales y revelen la verdadera justicia...

Es por ello que el encuentro entre María e Isabel supera el simple contexto de dos mujeres encinta que se encuentran, la más joven viniendo a ayudar su prima mayor para el tiempo del parto. No estamos acá dentro de un marco doméstico, sino más bien dentro de un marco místico o litúrgico. Los personajes no se hablan como uno lo hace en la vida corriente : « Al fin has llegado », « has hecho un buen viaje? », « Cómo estas de salud? », « cómo va la familia...te quedaras por mucho tiempo? »...Uno se puede imaginar el dialogo normal, obligado, de una visita esperada. Pero Isabel y María conversan de manera solemne. El texto es enfático y tejido con expresiones del Antiguo Testamento.

Primero que todo encontramos que a la escucha del saludo de María, el niño (que será Juan Bautista) salta en el vientre de Isabel. Su madre misma dirá que ha saltado de alegría al interior de ella misma. El sentido está ya aclarado. Juan Bautista reconoce desde ya en Jesús a su Señor. Juan será el precursor, aquel que anuncie y prepare la venida del más grande que viene tras de él. Juan pertenece al mundo de la promesa; él junto a sus padres pertenece al orden de la Antigua Alianza. Por el contrario, Jesús es el Hijo por excelencia. Es por ello que Juan salta de alegría y profetiza. De igual modo, Isabel está llena del Espíritu Santo y recita un himno de alabanza que sigue la mística del Antiguo Testamento y que la tradición conservará como la primer aparte del Ave María:

« Bendita eres entre todas las mujeres,

Y bendito es el fruto de tu vientre »

Se podría decir que Isabel improvisa bien, pero de hecho se trata de una citación casi que textual del libro de Judit :

« ¡Bendita seas, hija del Dios Altísimo más que todas las mujeres de la tierra! Y bendito sea Dios, el Señor » (Judit 13,18)

De igual modo en el libro de los Jueces, se encuentra esta bendición:

« Bendita entre las mujeres es Jael » (Jueces 5,24)

Isabel continua su saludo atribuyendo a Jesús un título divino que se le atribuirá al resucitado :

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? (v.43)

Isabel concede a Jesús aun no nacido, el título de Señor, que es de hecho el título del cumplimiento de su resurrección:

« Por eso Dios lo engrandeció y le dio el Nombre que está sobre todo nombre (...) : Cristo Jesús es el Señor » (Filipenses 2,9-11)

El relato de la visitación nos dice claramente que desde el momento de su concepción, Jesús es ya el Señor. Cuando la Iglesia llegue a precisar su fe, declarara que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, o aun todavía, que Él es el Hijo Único.

Es por ello que Isabel saluda a María empleando un saludo corriente dentro de su tradición: Bendita tú eres entre todas las mujeres. Pero en este caso, esta expresión toma una densidad particular. De hecho, ella toma todo su sentido :

*« Bendita eres entre todas las mujeres,
Y bendito es el fruto de tu vientre ».*

En el fondo, el pequeño relato de la Visitación es una gran profesión de fe. La tradición no se equivocó en este punto y nos incita a orarle a María como la madre de nuestro Señor.

*Dios te Salve María,
Llena eres de gracia,
El Señor está contigo,
Bendita eres entre todas las mujeres
Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.*

Algunos dicen « Tú » a María, como se tutea a Dios. Esto es de poca importancia para nuestro propósito. He aquí una oración que nos viene directamente del Antiguo Testamento a través del evangelio de Lucas.

En María, la salvación se ha sacudido, ella ha cambiado de densidad, podríamos decir. Antes, Dios había sido percibido sino como el dios de Israel y de Judá, relacionado con el templo de Jerusalén. En Jesús, Él llega a ser hombre, y su amor es para todos los humanos, que ellos ya sean de Jerusalén o de Roma, del siglo de Herodes o del nuestro. Se comprende que Lucas ponga en la boca de Isabel palabras de alabanza y de agradecimiento:

*¡Dichosa tú que has creído!,
Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.*

En la fiesta de la Visitación, hay la palabra VISITA. Visita que María hace a su prima, visitas que nosotros nos hacemos unos a otros para ayudar, consolar, apoyar, festejar. La Visitación de María a Isabel es interesante ya que las dos mujeres van tan lejos en el compartir de su cotidianidad que sus voces llevan el eco de la tradición espiritual que las ha alimentado. La Visitación es también la visita que Dios que nos hace, gracias a María. El viene a habitar entre nosotros. Es necesario tomar por nuestra cuenta este elogio de Isabel:

« Dichosa, feliz, bienaventurada aquella que ha creído »

En el relato de Lucas, María no recibe con pretensión o indiferencia el homenaje de Isabel. Ella agradece gracia por gracia y pronuncia un himno de alabanza que llamamos el Magnificat :

*Proclama mi alma la grandeza del Señor,
y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.*

María es el modelo de nuestra fe, una fe ardua, una confianza difícil, que exige coraje y fuerza para atravesar las pruebas de la vida y para que en toda circunstancia, sepamos tomar la vía (el camino) del amor que responda al amor de Dios.

Es bueno que en las cercanías de la Navidad, antes de maravillarnos con los pastores y los magos, contemplemos el camino difícil de María y compartamos también su alegría de ser acogida y confirmada en su misión por « las palabras que le fueron dichas de la parte de Dios »...Si, creer es la fuente de una alegría, que el mundo no podrá arrebatarnos jamás...

A pocos días de la Navidad, estamos en plena Visitación. Cuando preparamos el pesebre de Navidad, es desafortunado que no evoquemos la marcha rápida de María hacia Jerusalén y su visita a su prima. Apurados por comprar los regalos y por preparar todo, podremos decir al menos:

*Bendita Tu eres,
Nuestra Señora de la Visitación.*

P. GUSTAVO QUICENO J.mxy

Bogotá, diciembre 2015

Bibliografía:

Andre Beauchamp. Comprendre la parole. Novalis, 2015.Canada.